

Las estructuras clínicas huérfanas del nombre-del-padre – Eje 2

Contribuciones para el debate

Escriben Miguel Furman y Darío Galante

En este boletín CUERPOaTEXTO, continuando con la serie iniciada en el número anterior, presentamos dos textos que retoman la pregunta, planteada en el segundo de los ejes temáticos del Encuentro, de cómo regular el goce de los cuerpos frente a la orfandad del Nombre-del-Padre que caracteriza a nuestra época.

Teniendo como eje este desafío clínico, los autores se sirven de lo que las psicosis nos enseñan en su relación al cuerpo y al goce sin mediación que irrumpe en él. Es así como Darío Galante elucida ciertos fenómenos actuales a partir del modelo freudiano de la manía, ofreciéndonos una indicación precisa para la clínica. En el mismo sentido, Miguel Furman extrae las enseñanzas de una presentación de enfermos, en la que el sujeto es llevado a encontrar una solución que –al menos por un tiempo, como el mismo paciente lo advierte– lo pacifica ante “ese real que no espera”.

Ambos textos orientan al analista en su práctica: se trata para él de escuchar lo que en los cuerpos habla, cuando el simbólico desfallece.

Hablan en el cuerpo

Miguel Furman



En una presentación de enfermos un sujeto llamado Guillermo dice que se encuentra “exacerbado”, había consumido marihuana y ácido lisérgico lo que le produjo sensaciones en el cuerpo, como por ejemplo sentir la sangre circulando en su pecho.

Además escuchaba “voces perdidas” sin sentido, que daban miedo, pero que en realidad “siempre estuvieron”, trataba de definirlos como pensamientos que “piensan solos”, o como si “alguien hablara en el cuerpo”. Estas manifestaciones ya existían antes del consumo pero se agudizaron con las drogas.

Los pensamientos que el sujeto en la actualidad considera “mensajes telepáticos”, ocurren desde que su madre murió a sus seis años, sin embargo él la “reencontró hablando en el cuerpo de una señora que conoce”, de todas maneras aclara que puede “dialogar” con su madre cuando él quiere, tal como dice estar hablando en el momento de la entrevista, con su alma gemela “Guillermina”, o como conversa con “más de diez personajes notorios” que están en su cuerpo.

Ante la pregunta acerca de cuáles son los nombres de esas personas, se queda en silencio murmurando algo inaudible con movimientos fonatorios en un breve soliloquio, para después decir que a pesar de que “Guillermina es tan estricta que solo se separa de ella cuando va al baño”, le permitió decir algunos de los nombres. Estos son: “Almas vagantes, Principados, Potestades y Gobernadores de las tinieblas, que ahora están asimiladas al pensamiento interior y luego en cualquier momento se vuelven cosas concretas en el cuerpo”.

El entrevistador, atento a la posición subjetiva del paciente le solicita que agradezca a “Guillermina” que haya permitido decir esos nombres.

Entonces el paciente quiere agregar que, con su “alma gemela” y con los personajes que habitan en su cuerpo, mantiene ahora una relación que define como familiar y de amor, es un vínculo que es más tranquilo que las voces aisladas y sin sentido.

Esta breve viñeta de una presentación de enfermos nos permite reflexionar algunas cuestiones de la relación del sujeto en la psicosis, con la voz y con el cuerpo.

Podemos decir que en este caso en principio prevalecen las voces alucinatorias, como fenómenos elementales sin sentido, enjambre zumbante de significantes unarios característicos de *lalengua*, es un real que “no espera y concretamente no al sujeto puesto que no espera nada de la palabra. Pero está ahí, idéntico a su existencia, ruido en el que *puede oírse todo y listo a sumergir con sus esquirlas lo que el ‘principio de realidad’* construye bajo el nombre de mundo exterior. Pero en esa realidad que el sujeto debe componer, según la

gama bien templada de sus objetos, lo real en cuanto cercenado de la simbolización primordial *está ya*. Podríamos incluso decir que *charla solo*".¹⁾

Efectivamente es en la psicosis donde se constata que el sujeto está sujeto al *perceptum*, y *eso que habla solo* en la alucinación que es con objeto, muestra la presencia del significante en lo real en su dimensión de objeto voz, sin significación y hablando en el cuerpo, sin nominación por parte del sujeto.

Luego observamos el trabajo del sujeto, en su delirio como intento de curación, donde la multiplicación de las voces se organiza con una significación delirante que implica el pensamiento y el cuerpo con los nombres que corresponden, al estilo de los heterónimos de Pessoa, a cada voz con su nombre particular.

Finalmente es importante destacar que el sujeto nos advierte, que si bien esas voces multiplicadas, que ahora tienen una nominación pacificadora constituyente de su pensamiento interior, en cualquier momento podrían transformarse en "cosas concretas en el cuerpo".

1)Lacan, L., "Respuesta al comentario de Jean Hippolyte sobre la *Verneinung* de Freud", *Escritos 1*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, p. 373.

El cuerpo en la mania

Darío Galante



Un acontecimiento del cuerpo puede ser la posibilidad de un cambio. Sin embargo, a partir de esta condición es imprescindible establecer un espacio en el que algo de ello pueda escucharse. En este punto es fundamental la posición del oyente.

La clasificación por trastornos es el resultado de una conjunción entre fenómenos y tiempo en las que el detalle de cada consulta se pierde en la homogeneización estadística.

En otra dimensión ubicamos el diagnóstico que puede hacer un psicoanalista ya que éste implica una construcción que va más allá del acontecimiento. Para el psicoanálisis dicho suceso es subjetivado de un modo particular en cada caso y se ordena de manera diferente si el mecanismo defensivo en juego es la represión, la desmentida o la forclusión.

Tanto las crisis de las normas como la agitación de lo real promueven nuevas presentaciones clínicas signadas por un empuje a lo impulsivo.

En este punto, las psicosis nos enseñan algo más sobre el cuerpo. Podemos investigar entonces las consecuencias de la irrupción en el cuerpo de lo que no puede ser metaforizado en el discurso, tendremos así la oportunidad de avanzar en una clínica de los desencadenamientos y las estabilizaciones en las psicosis.

Por ejemplo, logramos cierta elucidación en aquellos casos de psicosis no desencadenadas, bien amalgamadas en los ideales familiares y que en determinado momento sin que nadie lo sospechara parecieran estallar.

La disociación entre cuerpo y significante también puede ser funcional a ciertas estabilizaciones. Muchas psicosis se mantienen estables en el tiempo porque el cuerpo no está comprometido en un devenir.

En este sentido nos preguntamos cómo escuchar lo que en el cuerpo habla en las psicosis y cómo intervenir con las implicancias corporales de la irrupción de un padre en lo real.

Por ejemplo, en el caso de la manía nos encontramos con determinados pasajes al acto tales como las automutilaciones, tan presentes en los tatuajes o en ciertos aros que funcionan como deformadores de orejas y en una vasta gama de fenómenos de violencia que pueden funcionar como punto de capitón momentáneos. Son expresiones de un cuerpo afectado por el rechazo del inconsciente, un goce que invade al cuerpo sin mediación simbólica.

En el modelo freudiano de la manía podemos encontrar una vía para investigar la relación entre la caída de las normas y algunas soluciones que implican un cuerpo no atravesado por el significante. La tesis freudiana establece en el campo económico una alteración entre el yo y el ideal. De algún modo se rompe una barrera, entonces el ideal no funciona como límite. Lo que revelan los accesos maníacos es un cuerpo escindido de los ideales.

¿Dónde juega, pues, el psicoanálisis su partida? En escuchar lo que habla en los cuerpos, sin delirar desde ya. Escuchar lo que vuelve siempre al mismo lugar y las incidencias de esa repetición en los desarreglos que el lenguaje le impone al ser hablante. Eso que habla requiere de un Otro que medie entre el cuerpo y el sujeto.

As estruturas clínicas órfãs do Nome-do-Pai – Eixo 2

Contribuições para o debate

Escrevem Miguel Furman e Darío Galante

Neste boletim CORPOaTEXTO, continuando com a série iniciada no número anterior, apresentamos dois textos que retomam a pergunta colocada no segundo eixo temático do Encontro: como regular o gozo dos corpos frente a orfandade do Nome-do-Pai que caracteriza nossa época?

Tendo como eixo esse desafio clínico, os autores se servem do que as psicoses nos ensinam em sua relação ao corpo e ao gozo sem mediação e o que irrompe nele. É assim como Darío Galante elucida certos fenômenos atuais a partir do modelo freudiano da mania, nos oferecendo uma indicação precisa para a clínica. Nesse mesmo sentido, Miguel Furman extrai ensinamentos de uma apresentação de pacientes em que o sujeito é levado a encontrar uma solução que, ao menos por um tempo, como o paciente mesmo o adverte, essa o pacifica frente “esse real que não espera”.

Ambos os textos orientam o analista em sua prática: trata-se para ele, de escutar o que fala nos corpos, quando o simbólico desfalece.

Falam no corpo

Miguel Furman



Em uma apresentação de pacientes, um sujeito chamado Guillermo diz que se encontra “exacerbado”. Havia consumido maconha e ácido lisérgico, o que lhe produziu sensações no corpo como, por exemplo, sentir o sangue circulando no peito.

Além disso, escutava “vozes perdidas” sem sentido que davam medo, mas que na realidade “sempre estiveram”. Definia-as como pensamentos que “pensam sozinhos”, ou como se “alguém falasse no corpo”. Essas manifestações já existiam antes do consumo, mas tornaram-se agudas com as drogas.

Os pensamentos, que na atualidade o sujeito considera como “mensagens telepáticas”, ocorrem desde que sua mãe morreu quando tinha seis anos, entretanto ele a “reencontrou falando no corpo de uma senhora que conhece”. De toda maneira, esclarece que pode “dialogar” com sua mãe quando quer, tal como disse estar falando com sua alma gêmea “Guillermina” no momento da entrevista, ou como conversa com “mais de dez personagens notórios” que estão em seu corpo.

Face à pergunta sobre quais são os nomes dessas pessoas, fica em silêncio murmurando algo inaudível com movimentos fonatórios em um breve solilóquio, para depois dizer que apesar de que “Guillermina seja tão rigorosa que somente se separa dela quando vai tomar banho”, lhe permitiu dizer alguns dos nomes. Estes são: “Almas vagantes, Principados, Potentados e Governadores das trevas, que agora estão assimiladas ao pensamento interior e depois em qualquer momento se transformam em coisas concretas no corpo”.

O entrevistador atento à posição subjetiva do paciente lhe solicita que agradeça a “Guillermina” por ter permitido dizer os nomes.

Então o paciente acrescenta que com sua “alma gêmea” e com os personagens que habitam em seu corpo mantém agora uma relação que define como familiar e de amor, um vínculo que é mais tranquilo do que as vozes isoladas e sem sentido.

Esta breve vinheta clínica de uma apresentação de pacientes, nos permite refletir a respeito de algumas questões sobre a relação com a voz e com o corpo do sujeito na psicose.

Podemos dizer que nesse caso, em princípio, prevalecem as vozes alucinatórias, como fenômenos elementares sem sentido, enxame zumbido de significantes unários característicos de *lalíngua*, é um real que “não espera e não espera nomeadamente o sujeito, já que nada espera da fala. Mas está ali, idêntico à sua existência, ruído onde tudo se pode ouvir, e prestes a submergir com seus estrondos o que o ‘princípio da realidade’ constrói nele sob o nome de mundo externo. (...) Mas nessa realidade que o sujeito tem que compor segundo a gama bem temperada de seus objetos, o real, como suprimido da simbolização original, *já está presente*. Poderíamos dizer que até fala sozinho”.¹⁾

Efetivamente é nas psicoses onde se constata que o sujeito está assujeitado ao *perceptum*, e isso *fala sozinho* na alucinação que, com seu objeto, mostra a presença do significante no real em sua dimensão de objeto voz, sem significação e falando no corpo, sem nomeação por parte do sujeito.

Depois observamos o trabalho do sujeito em seu delírio como tentativa de cura, no qual a multiplicação de vozes se organiza com uma significação delirante que implica o pensamento e o corpo com os nomes que correspondem, ao estilo dos heterônimos de Pessoa, cada voz com seu nome particular.

Finalmente, é importante destacar que o sujeito nos adverte que, ainda que essas vozes multiplicadas agora tenham uma nomeação pacificadora constituinte de seu pensamento interior, a qualquer momento poderiam se transformar em “coisas concretas no corpo”.

Tradução: Jorge Pimenta.

1) Lacan, J., “Resposta ao comentário de Jean Hyppolite”, *Escritos*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Ed., 1998, pp. 390-391.

O corpo na mania

Dario Galante



Um acontecimento de corpo pode ser a possibilidade de uma mudança. Entretanto, a partir dessa condição é imprescindível estabelecer um espaço em que algo disso possa ser escutado. Nesse ponto é fundamental a posição do ouvinte.

A classificação por transtornos é o resultado de uma conjunção entre os fenômenos e o tempo na qual o detalhe de cada consulta se perde na homogeneização estatística.

Em outra dimensão colocamos o diagnóstico que um psicanalista pode fazer já que este implica uma construção que vai mais além do acontecimento. Para a psicanálise dito acontecimento é subjetivado de um modo particular em cada caso e se ordena de maneira diferente se o mecanismo defensivo é o recalque, o desmentido ou a forclusão.

Tanto as crises das normas como a agitação do real promovem novas apresentações clínicas marcadas por um empuxe ao impulsivo.

Neste ponto, as psicoses nos ensinam algo mais sobre corpo. Podemos investigar, então, as consequências da irrupção no corpo do que não pode ser metaforizado no discurso, teremos, assim, a oportunidade de avançar em uma clínica dos desencadeamentos e das estabilizações nas psicoses.

Por exemplo, obtemos certa elucidação naqueles casos de psicoses não desencadeadas, bem amalgamados nos ideais familiares e que em determinado momento, sem que ninguém suspeitasse, pareceram romper-se.

A dissociação entre o corpo e o significante também pode ser funcional a certas estabilizações. Muitas psicoses se mantêm estáveis no tempo porque o corpo não está comprometido em um vir a ser.

Nesse sentido nos perguntamos como escutar o que no corpo fala nas psicoses e como intervir com as implicações corporais da irrupção de um pai no real.

Por exemplo, no caso da mania encontramos-nos com determinadas passagens ao ato tais como as automutilações, tão presentes nas tatuagens ou em certos anéis que funcionam como deformadores das orelhas e em uma vasta gama de fenômenos de violência que podem funcionar como pontos de capitonagem momentâneos. São expressões de um corpo afetado pelo rechaço do inconsciente, de um gozo que invade o corpo sem mediação simbólica.

No modelo freudiano da mania podemos encontrar uma via para investigar a relação entre a queda das normas e algumas soluções que implicam um corpo não atravessado pelo significante. A tese freudiana estabelece, no campo econômico, uma alteração entre o eu e o ideal. De algum modo se rompe uma

barreira, então o ideal não funciona como limite. O que revelam os acessos maníacos é um corpo cindido dos ideais.

Onde então a psicanálise joga a sua partida? Em escutar o que fala nos corpos, sem delirar com isso. Escutar o que volta sempre ao mesmo lugar e as incidências dessa repetição nos desarranjos que a linguagem impõe ao ser falante. Isso que fala requer um Outro que faça mediação entre o corpo e o sujeito.

Tradução: Jorge Pimenta